Mayo 10 de 1888 | BUENOS AIRES | Año I - Nº 89

DON QUIJOTE

EN LA CAPITAL

Por mes . . . . $ m/n 0.40
Por trimestre . . . . « 1.00
Número suelto . . . . « 0.10

Vengan cien mil suscriciones
Y fuera las subvenciones

No se escapa de una zurra
El sacristan que se escurra

Ya hemos echado colmillos
Para morder á los pillos

No consiente DON QUIJOTE
Que ninguno lo alborote

EN EL INTERIOR

Por mes . . . . $ m/n 0.50
Por trimestre . . . . « 1.50
Número suelto . . . . « 0.20

Este periodico se compra, pero no se vende

LA CORRESPONDENCIA Á NOMBRE DEL DIRECTOR | REDACCION ANONIMA | Direccion y Administracion: BUEN ORDEN 88 (altos)

Despedida

El Dr. Alem, le hacia el favor de ser su amigo y partidario, al Dr. Irigoyen.

Los dos son abogados, los dos hicieron ruido; pero el Dr. Alem á llegado ha producir, mas que ruidos, estruendos.

Llevado de su caracter susceptible, segun la clasificacion de Irigoyen, y consecuente con sus antecedentes dejó á D. Bernardo en los brazos del General Roca, cuando vió que su hombre no andaba por donde él queria que anduviese.

Para otro candidato, esto seria lo que dijo «Fígaro:» un hombre ménos; pero para Irigoyen, el asunto es peludo.

Se quedó sin el único núcleo que de buena fé estaba con él.

Era su columna, su todo, como elemento popular; es la única parte de la república donde tenia eco; la parroquia donde Alem era caudillo.

Rocha tiene la provincia de Buenos Aires; Irigoyen tenia la parroquia de Balvanera, la perdió; Rocha entónces, es mas candidato que Irigoyen.

Rocha gasta algunos pesos, suyos, ó de quien sean; Irigoyen no gasta una *narigada de rapé para un ñato.*

Alem tiene unos cuantos votantes; tiene mas que Irigoyen.

Se le dió vuelta del todo, y D. Bernardo no pudo probar que él tenia razon.

Alem tiene mas capital para ser presidente, que Irigoyen.

De todo esto se deduce, que los capitales políticos son escasos: no hay *casas por mayor,* sino *boliches.*

El Dr. Alem, no es un capitalista político; pero tiene un boliche bien surtido y acreditado, que juntándolo á otros de igual capital, pudo haberle puesto á D. Bernardo una *casa por mayor.*

Despues de fracasar esta empresa mercantil, ¿á donde irá el Dr. Alem á constituir otra sociedad?

¿Hará sociedad con Plaza? ¿la hará con Victorica? ¿con Rocha?

¿Trabajará solo?

¿Formará sociedad con Juarez Celman?

¿Quedará asociado á los mitristas paralíticos, en la plana mayor pasiva?

No es fácil contestar á tantas preguntas juntas; pero es facil de saber, que cuando un hombre se decide á dar un paso adelante es para seguir marchando.

Alem se ha despedido de Irigoyen como á Irigoyen le ha despedido su propia inocencia, la presidencia de la República.

Asi se despidió Victorica de sus pretensiones, embarcándose en el falucho de Rocha, con el agua á la cintura.

Asi se despidió Pacheco de una fama financiera mal adquirida.

Asi se está despidiendo Rocha del triunfo pacífico, y D'Amico de su candidatura del 92.

Los únicos que no se despiden, tal vez por esceso de cortesia, de sus carteras ministeriales, ya el público sabe quienes son.

Tampoco se despedirá Poncho Vicharraco de la presidencia del Banco, mientras no diga como el fraile del cuento:

¡Hasta verte Cristo mio!

¡Cuan útil y abundante enseñanza hay en estas despedidas!

Sobre cada una de ellas haria Angel Floro Costa doscintos y trescientos libros *ideosincráticos metamórficos, erráticos y anfibológicos.*

Discurso de Sarmiento

Don Domingo, al estrechar la mano del Chiquito de Eibar en la plaza Eúskara, le dijo este discurso:

Yo tambien he jugado á la pelota: y en ese tiempo, no hallé competidor.

Mi brazo era de acero, cuando queria superar en fuerza á mi contrario; Milon de Crotona, no alcanzó una fuerza como la mía.

Si me proponia vencer por la astucia, Ulises quedaba muy lejos de mí.

Tiene Vd. un colega frente á frente, entendido en este juego, que viene á estrecharle la mano.

La gimnasia es mas que un arte; es la base de la higiene, la harina con que se amasan naciones fuertes, pueblos duros, como el de Esparta, donde no hubo sin embargo, un ciudadano como yo, porque no estaba la *seleccion* en la altura necesaria para producir Sarmientos.

Y entienda Vd., que las leyes de ese tiempo, tienen algo de parecido con lo que yo quise dictar en Chile.

Ese pueblo me debe lo que sabe, lo que tiene y lo que llegue á tener con el tiempo.

Cuando el director de nuestro Museo me regaló la ortiga de mar, por ser yo el único argentino capaz de conocerla, fué porque ese Museo es obra mia; yo lo hice; sin mi no hubiera Museo en mi tierra.

Vea Vd, celtívero sobresaliente, si hay motivo para que seamos amigos.

Yo puedo darle lecciones de juego de pelota.

No crea que las canas me privan del vigor: pienso conservar toda la fuerza de un Diego de Paredes, por espacio de cincuenta ó sesenta años mas de los que tengo.

Conozco las canchas de su país; sé que son abiertas, porque en ellas he jugado muchas veces con el General Quesada; ese Quesada que Vd. conoce.

Yo le di las primeras lecciones de estrategia, en el colegio de Segovia.

Aquí jugamos en cancha cerrada; es invencion mia.

La primera cancha, la mandé construir yo.

Nadie sabia nada de estas cosas, hasta que yo les puse la pelota en la mano.

Paisandú es de mi escuela: fué el mejor discipulo que conseguí.

A él le enseñé el juego de Ulises, que no jugaba á la pelota, porque no vivió en mis tiempos; pero su genio astuto, tiene algo de comun con el mio.

Oiga Vd.; en cancha abierta nadie lo vencerá; yo se lo pronostico. Si quiere aprender el juego de cancha cerrada, yo le puedo dar lecciones en mi casa.

Así me sucedió en el Parlamento; nadie sabia aquí, lo que era un Parlamento, hasta que yo me presenté en él para enseñar á los oradores cómo se habla.

En la milicia sucedió otro tanto, no hubo un soldado argentino que no tuviera que oirme.

San Martin fué el único que no escuchó mis consejos; pero así le fué; tardó doble tiempo del necesario para la conquista de nuestra independencia, y fué á morir al ostracismo.

Yo habria hecho la campaña de la emancipacion en quince dias, como hubiera hecho Mitre la del Paraguay, si se llevara de mis consejos.

Cuando era Presidente, en ocho dias batí el colegio de Santa Fé y tomé el del Uruguay.

En ese tiempo, Lopez Jordan estaba en el apogeo de su prestigio.

Yo lo derroté y lo hice emigrar del país, con solo coger mis anteojos y mirar desde la cubierta del buque, los movimientos de la gente.

Otro tanto sucede con los ferro-corriles.

El del Oeste, es obra mia; yo lo proyecté. Trage la compañia inglesa que debia de hacerlo y lo inauguré.

Aquí se viajaba en carretas. Cuando yo nací y en Chile, ni carretas se hallaban: todo se hacia á lomo de mula.

A mi se me deben todos esos progresos.

Escuelas, no habia una que valiese nada. Yo hice el primer *depósito*; así decia el letrero que puse al frente de la primera casa que se destinó á la direccion de la enseñanza.

No crea Vd., que este adelanto data de muchos años. Yo estuve mucho tiempo en Chile, y durante ese tiempo aquí estaban todos en tinieblas, hasta que vine yo con mi señora y mi hijo.

Entonces empezó el verdadero progreso para la República.

Yo dirigí la batalla de Caseros; era entonces Coronel.

Por mi órden y bajo mi direccion, dió la batalla el General Urquiza.

Tenia yo un carreton, donde llevaba lo necesario para escribir, y daba mis órdenes con arreglo al arte de la guerra, inventado por mí.

Entonces todos seguian la escuela Napoleónica incluso el General Rosas.

Nadie sospechaba que yo tenia una nueva táctica de ataque, asi que fué obra de un instante lo que sucedió. No hubo necesidad de sacrificios.

Oiga Vd., en la prensa me sucedió lo mismo.

No habia un escritor hecho; tuve que enseñarles yo como se escribe para el público; escribian en la prensa, como su paisano Fernandez y Gonzalez en los libros.

Y sepa Vd. amiguito que en la isla del Paraná, pienso dar lecciones de natacion y buceo y me parece que á Vd. le seria muy conveniente tomar matrícula, como hizo mi amiga Eduarda Mansilla.

Yo le podria enseñar á Vd. á hacerse el muerto en el agua, á nadar a lo perro y á hacer la rana.

Visíteme Vd. le daré algunas lecciones de juego de pelota.

Don Domingo estrechó la mano de Chiquito, que estaba sorprendido de todo lo que escuchaba, y el público que rodeaba á los dos protagonistas aplaudia.

—¡Viva Sarmiento! gritó uno. El maestro no dió vuelta.

—¡Viva el General Sarmiento! gritó otro; aquí dió vuelta el aludido y se puso vizco.

—¡Viva el Dr. Sarmiento! repitió otra voz.

Don Domingo dijo:

—Oigan Vds. ¿Hay alguno que sepa algo de Michigan?

El público guardó silencio y D. Domingo repuso:

—Tendria mucho que enseñarles á Vds. sobre el particular; pero es muy tarde ahora. Para mañana á las once daré una conferencia en este sitio. Quedan avisados. Hablaré de Michigan.

Sarmiento se fué y el público quedó contento.

Don Bernardo

Don Quijote ha sido el primero, que sacó al Dr. Irigoyen de ese pedestal inmerecido en que algunos gansos lo habian colocado.

Se hablaba del talento de Don Bernardo, del reposado juicio de D. Bernardo, de la importancia de D. Bernardo, de la gloria de D. Bernardo, y de tantas otras *Bernarderias* que hubo un momento en que nos preguntamos:

¿Será cierto? ¿seremos nosotros los equivocados?

Ingénuamente hablando, sentíamos que nuestras opiniones empezaban á vacilar.

Eramos los únicos que en la prensa no entonábamos himnos á D. Bernardo.

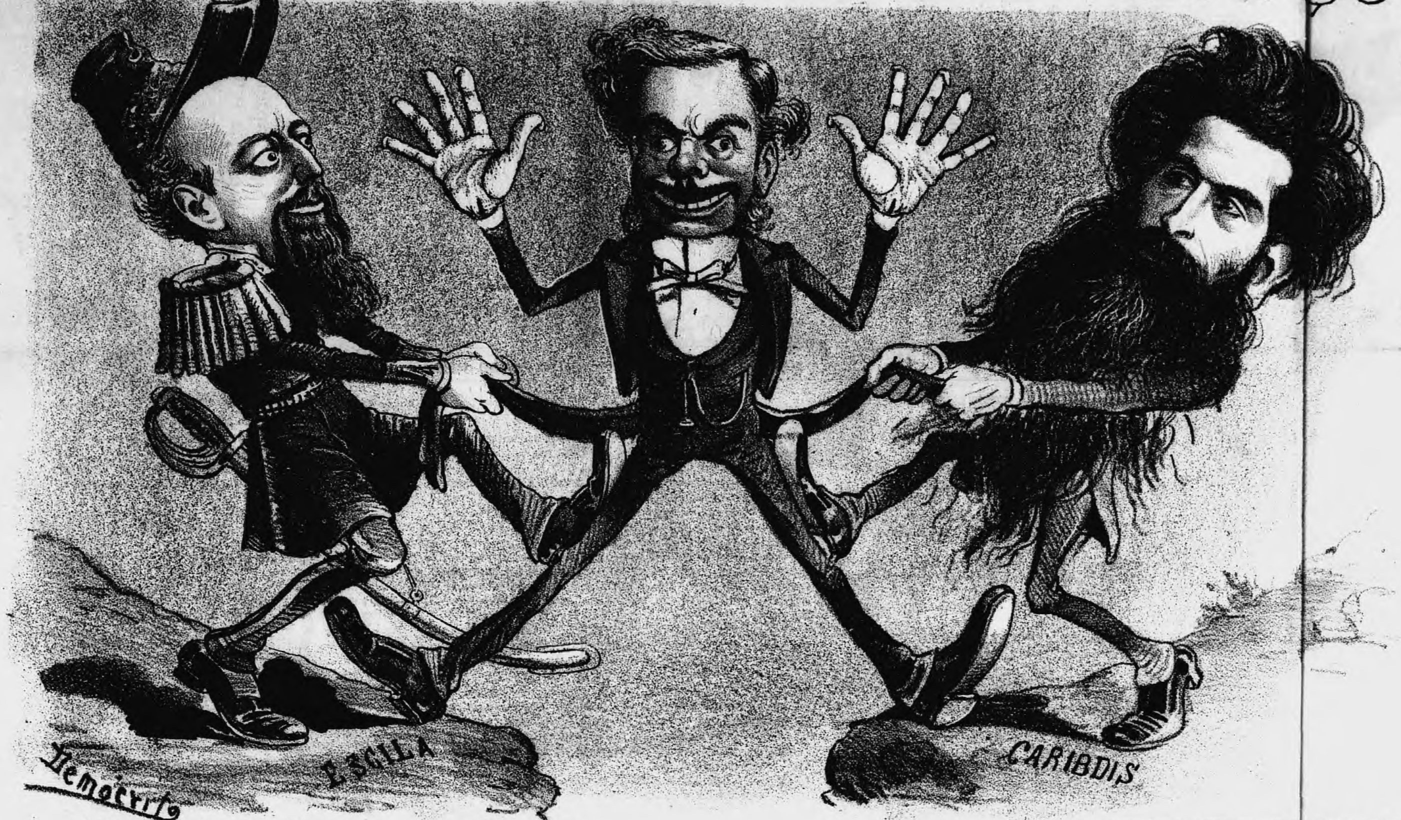
Eramos solos á decir, que la celebridad de D. Bernardo no podia ser cosa séria, pero tal era el rumor de los coros, que como dijimos antes, podíamos estar en error.

Es creencia general la de que las mayorias tienen mas probabilidades de acertar que las minorias; sin embargo, en este caso los hechos han demostrado que la mayoria no sabia nada, mientras Don Quijote solo poseia la verdad.

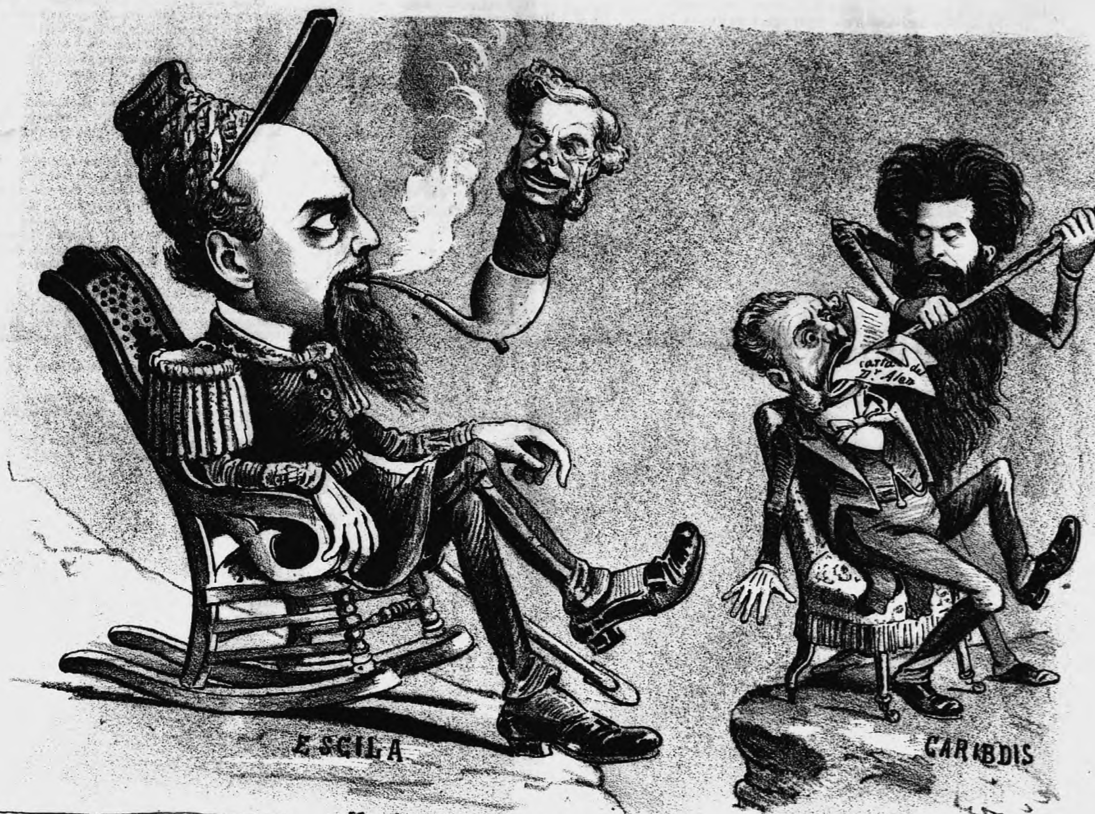
Ya Napoleon ha dicho una vez, que uno de sus soldados tenia el secreto de la victoria, no obstante de componerse su ejército de muchos miles de soldados. ¿Qué estraño seria que Don Quijote se pareciese al soldado de Napoleon?

Bastó que á un individuo se le ocurriese tirar de la lengua al Sr. Irigoyen, para que este, al revés del personaje de Camprodon, empezase á hablar con la *sencillez de un inocente* y *el aliento de un mosquito.*

En la larguísima charla que sostuvo con Morel, no

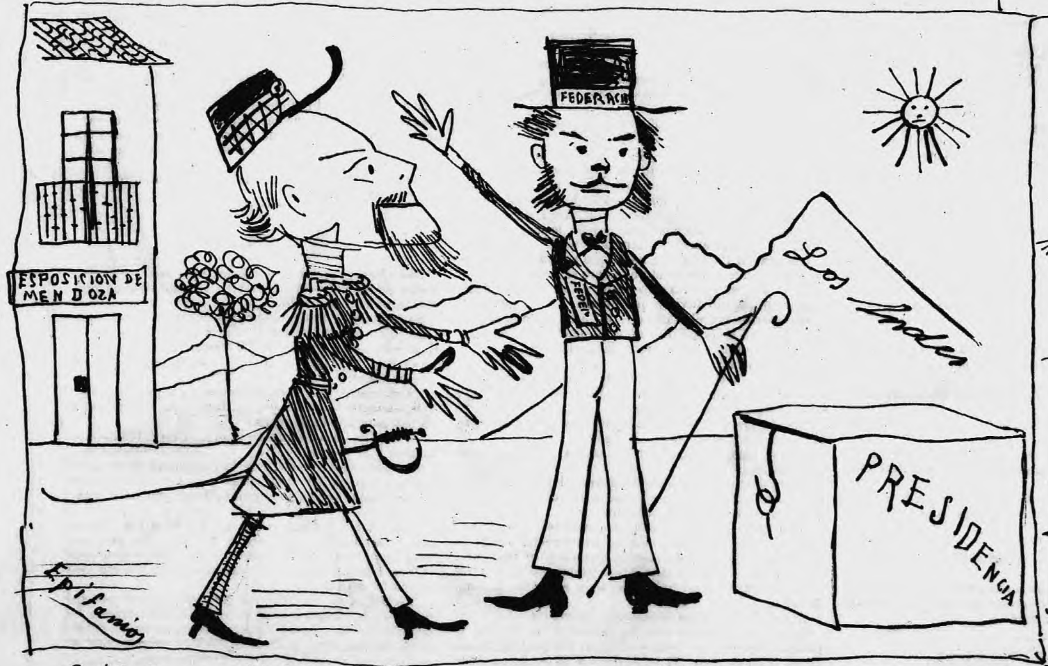


¿Donde caerá el célebre Dr. Bernardo?

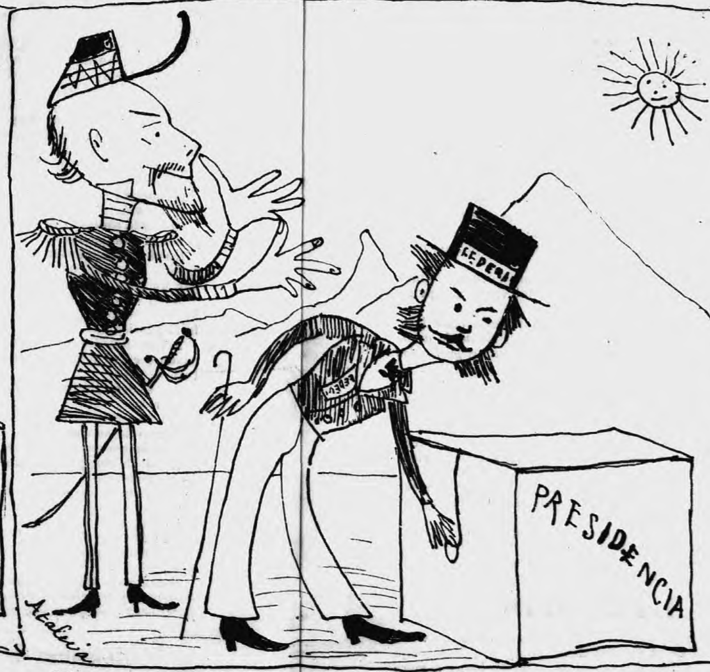


Ya lo ven ustedes cayó en los dos peligros.

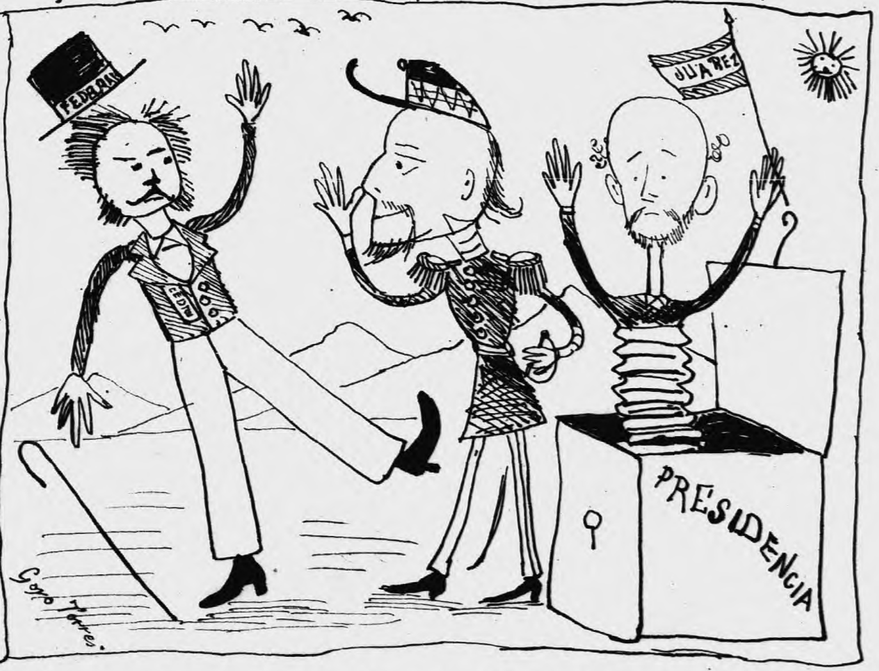
UNA MAMARRACHADA POLITICA.



Cuidado con la bolada yo no garantizo, nada



Abrala usted con cuidado, no tenga gato encerrado.



Muere emplazando á los dos, ante el tribunal de Diós.

LIT. ITALO PLATENSE BOLIVAR 104

hay una sola palabra que revele un hombre superior.

D. Bernardo se muestra en ese reportage, todo lo mas pequeño, todo lo mas frívolo, todo lo mas inepto que puede ser un hombre de gobierno.

Empieza por descender hasta el terreno de ser reportado, que es tanto como salir de la circunspeccion y la seriedad, para entrar, haciendo pasos de can-can, en el terreno ultra bufo.

Allí cuenta sus elementos por los dedos, con una charlataneria y un aturdimiento capaces de hacer reir á un poste.

—Tengo tal provincia, dice; porque si bien es cierto que el Gobernador no me pertenece, los Ministros tampoco, la judicatura tampoco, la prensa menos y el pueblo no me hace caso, cuento en cambio con el *espiritu público.*

—Tengo tal otra provincia, que á pesar de no conocer los partidarios que en ella cuento y ser sus autoridades celmanistas, sé muy bien que allí se sigue mi fortuna política.

—Hay tales y tales otras provincias, que son rochistas en parte, celmanistas otra parte, roquistas otra parte, y mitristas otra; pero eso no importa, yo sé que me pertenecen.

—El Presidente de la República, no me ha dicho si me ayudará ó nó; pero eso no hace al caso; él sabe que la opinion pública me favorece por todas partes, que mis antecedentes garanten el éxito y por consiguiente, seria locura querer detener estas impetuosas corrientes de popularidad.

—En resúmen, no cuento con el Presidente, no cuento con las autoridades provinciales, no cuento con la prensa, no cuento con el pueblo; pero la opinion está hecha y mi candidatura debe triunfar.

Parece inverosimil que un hombre á quien se ha creido inteligente y juicioso, se presente como un arlequin, y se ponga á hacer pruebas tontas para divertir al público.

Despues de este campanazo D. Bernardo ha dejado de ser un hombre formal, aun para aquellos que sean irigoyenistas fanáticos, si puede haberlos.

El último de los candidatos, el mas *chambon* no habria dado el paso que dió D. Bernando.

Hoy no puede honesta y cuerdamente aspirar, ni á la ocupacion de un Ministerio.

Si alguna vez tuvo talento, habrá sido cuando era muy chico, y el mismo lo tiene olvidado.

Al presente, es una reverenda nulidad, flojo de carácter, vacio de instruccion y solo digno de ser tomado á la *chacota.*

Si no se hubiese destapado á tiempo y hubiera obtenido la Presidencia de la República, los asuntos de Estado andarian en la plaza pública.

Teníamos razon nosotros, cualquier candidato será bueno, menos el infeliz D. Bernardo.

Podemos pues esclamar, sin temor de que el tiempo nos desmienta, que la personalidad política de D. Bernardo Irigoyen ha bajado á la tumba.

El Dr. Morel le ayudó á bien morir, quedando el mismo, afectado del mal que mató al inocente candidato.

Rocha, que á pesar de todos sus defectos, prueba por lo menos tener mas sentido comun que su ex-competidor, ha ganado un ciento por ciento en esta campaña, sin póner nada de su parte.

Queda ahora frente á frente con Juarez Celman y D. Gregorio Soler.

Se sabe que nuestro candidato, sea cualquiera su suerte, por lo menos, no se dejará reportar ni hará declaraciones impertinentes que pongan en duda su carácter circunspecto.

Si las elecciones se hacen libremente, D. Gregorio Soler será el Presidente de la República.

He aquí el resumen de los últimos acontecimientos políticos, sumados con toda imparcialidad.

¿Tenia ó nó razon Don Quijote cuando apreciaba á D. Bernardo como hombre público?

Los partidos partidos

(Continuacion)

Ber. Yó buscaré otros recursos
para vencer cuanto antes,
la diré frases galantes
le dirigiré discursos.
(Al fin he de hacerla mia)
mi espinazo es muy flexible,
y me pongo irresistible
cuando hago una cortesia.
Chi. Todo eso es muy problemático
Jua. Mi primita es muy sardónica
Ber. Con mi sonrisita crónica
venceré cual diplomático
Jua No piense tal desatino.
No le ama ni tanto así... (*dánñose con la uña del dedo pulgar enlos dientes*)
Chi. ¿Porqué me prefiere á mí?
Ber. A Vd. tampoco por chino.
Chi Pues para que se convenza
que darle gusto, deseo
me vestiré de europeo,
y me cortaré, la trenza.
Ber. Desistir no me acomoda,
ya tengo echada mi suerte.
O Federacion ó muerte,
es decir entierro ó boda.
Hoy á sus plantas pondré
unas ligas muy preciosas
y una maceta de *rosas*
que yo mismo cultivé.
Jua. Déjese de antigüedades (*á Bern.*)
Y Vd. tambien de zonceras (*Al Chino*)
No hagan mas los calaveras
Todo eso son nimiedades
Ber. ¡Pero hombre! ¿por qué razon?
Chi. Hable Vd. D. Miguelito
Jua. Porque Vd. no toca pito, (*Al Chino*)
Y Vd. toca el violon. (*A Bern.*)
¡Ella! la prima que estimo
vale mas que el Potosí
y se peina para mí....
Ber. Qué zonzo!
Chi. ¡Valiente primo!
Jua. Su padre mi concuñado,
ahora mi esperanza labra
Ber. Si no ha dicho una palabra
Chi. Si todavia no ha hablado.
Jua. Quien calla, otorga.
Ber. Escelente:
Por eso no desconfio
Chi. Y yo juzgo el triunfo mio
Por eso, precisamente.
Jua. Es que yo en este terceto
llevo ventaja mayor
y para hablarla de amor
no tengo que usar respeto,
Mi prima es digna de estima,
yo sé que la gusta el mimo
y con achaque de primo
entro aquí á ver á mi prima
ansiándola para mí
en Buenos Aires la hablé,
en Córdoba la adoré
y en Mendoza la pedí.
Ber. A pesar de lo contado
y de su *cuñadicidio*
yo con la esperanza lidio
de que ha de ser volseado
al que me tiene en un potro
no es usted.
Jua. ¿Cómo se esplica?
¿es acaso Victorica?
Ber. Quiere usted callar, es otro.
No me pongan caras foscas
el amor del general
tuvo un destino fatal
se lo comieron las moscas.
(*bajando la voz*) El que aterrado me tiene
á quien se puede temer
es... á D. Goyo Soler
Los tres, convencidos hasta la pared de enfrente
¡Horror! ¡Furor! ¡aquí viene!

El teatro se ilumina brillantemente aparece la mano de D. Gregorio Soler, ostentando en el dedo anular una sortija con un brillante tan gordo como un adoquin.

(*Continuará*).

La llegada

Despues de muchos dias de alejamiento, vuelve á la capital de la República el Senador Juarez Celmbn.

Vuelve como fué, seguido de muchachos que se han convertido en sombras del candidato cordobés.

Si Juarez Celman va á Córdoba los muchachos lo siguen; se dirige á la estancia de la Paz, los muchachos van tras de él; se dirige á la Sierra á tomar baños, á la sierra van los muchachos; se encamina á la Exposicion y se le vé seguido de muchachos; vuelve á Buenos Aires y los muchachos vuelven tambien.

¿No tendrá talento Juarez Celman?

¿No comprenderá que el elevado cargo de Presidente necesita garantias de seriedad?

Nosotros le perdonamos la tan sacudida cuestion de parentesco, que nada tiene que hacer en el asunto político; pero lo que no podemos perdonarle es que ande rodeado de *criaturas.*

Cuando el General Roca llegó á la Presidencia, se le vió rodeado de personalidades conocidas, que por su edad y por su talento eran una prenda de seguridad que daba al país.

El Dr. Juarez Celman, por el contrario, no trae mas circulo de prestigio al rededor de su persona, que tres muchachos tontos hechos diputados por carambola, y faltos de todas las condiciones que deben tener los hombres políticos.

Es decir que Roca venia rodeado de gente que se imponia por su larga vida política y Juarez Celman viene rodeado de *morralla,* que debia estar cursando recien segundo año de derecho.

Estamos tentados á creer, que el sucesor del General Roca, si acaso llegase á serlo el Dr. Juarez Celman, no tiene la cabeza tan fuerte ni la nariz tan larga como su antecesor.

Para continuar la política del General Roca, se necesita gente de esperiencia; no se ha de hacer nada con *colegiales,* y si las cosas suceden como se anuncian, el tiempo dirá que tambien en esto acertamos.

Los políticos no se improvisan, de esto tiene pruebas concluyentes el actual Presidente de la República, que ha de pisar mas firme ahora que cuando subió al poder.

Estas observaciones nos hacen creer, que el candidato mas preparado para continuar la política firme y juiciosa del General Roca, hubiera sido D. Gregorio Soler.

El núcleo de hombres con que cuenta, y de quienes se vé frecuentemente acompañado, representan la mas elevada categoria de la fortuna, la seriedad y el talento.

El habria constituido su Ministerio de un modo satisfactorio para todos, y los muchachos que se le acercasen, los enviaria al colegio para que concluyeran sus estudios.

Esta diferencia entre la conducta de uno y otro candidato no debemos echarla en saco roto, y si alguien pone en duda de que esta diferencia existe, tómese el trabajo de ver quienes acompañan á D. Gregorio Soler, tanto en la calle como en su casa, y vean despues quienes acompañan al Dr. Juarez Celman.

Este último suele cruzar las calles de Buenos Aires como cruzan en el campo los avestruces seguidos de charavones.

Ahora que la duda es imposible, pues el diario del General Roca, ha proclamado la candidatura de Juarez, no está fuera de lugar la reseña que dejamos hecha.

El Presidente debe mandar un podador á la casa de su candidato.

Que lo libre de esos retoños *tiernos* que brotan en rededor del árbol.

Son peores que plantas parásitas.

Déjele las ramas vigorosas solamente, si quiere que dé frutas grandes y sanas.

¡Mucho cuidado! No porque se halle bien patrocinado, y frente á una candidatura gastada debe creerse el triunfo seguro.

«Ninguno cante victoria
Aunque en el estribo esté
Que el gaucho mas advertido
Se puede quedar á pié.»

Proclamacion barberil de batiburrillo

Para hacer genuflexiones, encorvar la espina dorsal y ponerse en facha bizantina hasta representar la mas ridícula caricatura habíamos creido hasta la presente que nadie le pisaba el poncho al mazorquero D. Bernardo, el que por su contumacia presidencial hoy sufre la mayor contumelia que registran los anales del titeo.

Estabamos en esa creencia, ¡Craso error!

Fígaro; El que ayer proclamaba por una mezquina yapa al asiático D. Victorino, hoy se corta la trenza que se dejó crecer para subir al cielo con su celeste patron.

¡Ya no es chino Posse! hoy es cualquier cosa, se ha cortado el mechon del occipucio, y como enamorado vulgar y rancio se lo ha remitido bajo un sobre á Miguelito Juarez Celman.

El barberillo de la calle de Cuyo ha perdido los papeles, le ha dado por afeitarse á sí propio y no le va á quedar jabon para ningun cliente.

El amor le ha secado el cerebro de tal manera que ha venido á dar en la mas estraña locura que vieron los colegas de Sarmiento.

Quiere adular y rebaja.

Pretende acariciar y desuella.

El que quiera convencerse ponga oido á la caja.—Tiene la palabra «Fígaro».

El Dr. Juarez Celman es apenas un hombre.»

¡Alto ahí! que le reconozcan! eso del *apenas*.... ¡me es cama! válgame San Juan de Capadocia!)

«*Tan instruido como el mas instruido é inteligente de los ciudadanos argentinos, entre los cuales no hay uno solo que por haber ultrapasado los límites comunes de la razon humana merezca aquel calificativo* »

¡Ah! con que en resumidas cuentas el hombre no es hombre, sino se eleva donde nadie se ha elevado? ó en su defecto este es un país de bárbaros incluso Posse y su candidato?

Amigo Benjamin ya sabemos sobre poco mas ó menos lo que Vd. vale ¡no sea modesto! vaya! y siga no mas, que así va lindo!

«*Es además uno de esos espíritus convencidos* (¿De qué?) *una de esas personalidades perfectamente acentuadas que no pueden pasar sin dejar rastros profundos en la arena del circo en que actúan.*»

¿Con que en el circo?

Já, já, já, se trata de un pruebista ó de un candidato? Y qué significa eso de los rastros profundos?

Juarez Celman no es ningun culebron; ni aunque lo fuera, es ocasion de decirlo. Esas cosas no se publican el dia que se lanza una candidatura, á los cuatro vientos cardinales.

Barbero: Ten cuidado no digan de tí, lo que escuchó un poeta llevado de hombre bueno por Serra en un juicio que perdió este último.

—Camprodon me has dado un palo
con ese discurso ameno,
yo te trage de hombre bueno,
y me has salido, hombre malo.

LANZADAS

"La Prensa Española" ha venido á llenar un vacio que sentia en la colonia ibera. D. Quijote se regocija de ello y á fuer de manchego, pone su lanza á merced de Conde, (si lo que no creo) se esconde de Prieto si se ve en algun aprieto y de Carrillo para marcarle el suyo al follon que lo contradiga.